

Migraciones cruzadas en Yugoslavia

Inés Aquilué Junyent* y Javier Ruiz Sánchez**

Universitat Politècnica de Catalunya / Universidad Politécnica de Madrid

ines.aquilue@upc.edu

javier.ruiz@upm.es

Resumen: Las migraciones transforman el sistema social en términos que afectan al sistema espacial al que se acoplan. Los desplazamientos cruzados en el marco de la guerra de Bosnia-Herzegovina no solo han afectado a su composición social y demográfica, sino que también han modificado su paisaje, y es rastreable tanto el ejercicio de violencia ligado a la guerra como el diseño espacial excluyente de la posguerra. Así, descubrimos cómo la reconfiguración social y espacial de Bosnia-Herzegovina y Sarajevo es el resultado de un proceso de simplificación y homogeneización a través de migraciones cruzadas.

Palabras clave: guerra de Bosnia y Herzegovina, sistemas urbanos, desplazamientos forzados, violencia, biopoder.

Migracions creuades a Iugoslàvia

Resum: Les migracions transformen el sistema social en termes que també afecten el sistema espacial al qual s'acoblen. Els desplaçaments encreuats en el marc de la Guerra de Bòsnia i Hercegovina no només han afectat la seva configuració social i demogràfica sinó que també n'han modificat el paisatge, i n'és simptomàtic, tant l'exercici de la violència lligada a la guerra com el disseny espacial exclouent de la postguerra. Així, descobrim com la recomposició social i espacial de Bòsnia i Hercegovina i també de Sarajevo és el resultat d'un procés de simplificació i homogeneïtzació a través de migracions encreuades.

Paraules clau: Guerra de Bòsnia i Hercegovina, sistemes urbans, desplaçaments forçats, violència, biopoder.

Compàs d'amalgama, ISSN 2696-0982 / e-ISSN 2696-1008, primavera 2023, núm. 7, p. 49-54

Data de recepció: 15-10-2022. Data d'acceptació: 18-12-2022.

* Inés Aquilué Junyent, arquitecta y doctora por la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), actualmente ejerce como profesora lectora en el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la misma universidad. Desde 2012 se dedica a la investigación en urbanismo y paisaje, y ha estudiado los procesos espaciales no lineales desencadenados por conflictos. Ha publicado una veintena de artículos y la monografía *Ciudad e incertidumbre* (2021). ORCID: 0000-0002-2813-6191.

** Javier Ruiz Sánchez, doctor arquitecto, es profesor titular del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) e investigador de LoCUS. Interdisciplinary Lab on Complex Urban & Regional Spatial Processes, y compagina la actividad docente con la profesional en planificación y diseño urbano. Profesor invitado en centros y universidades de Europa, Latinoamérica y Japón, dirige diversos proyectos de investigación financiados en programas competitivos regionales, nacionales y europeos sobre complejidad urbana, paisaje y planificación territorial. ORCID: 0000-0001-7272-9114.

Cross migrations in Yugoslavia

Abstract: Migrations transform the social system in terms that determine the spatial system to which they are adapted. Cross-displacement within the framework of the Bosnia-Herzegovina War has not only affected its social and demographic composition, but has also modified its landscape, and both the exercise of violence linked to the war and the excluding spatial design of the post-war are traceable. Thus, we expose how the social and spatial re-configuration of Bosnia-Herzegovina and Sarajevo is the result of a process of simplification and homogenization through crossed migrations.

Keywords: Bosnian War, urban systems, forced displacement, violence, biopower.

Migraciones y el acoplamiento del sistema social y espacial

Nuestra aproximación tiene como objetivo el estudio de la influencia de determinadas migraciones en los sistemas espaciales, tanto territoriales como específicamente urbanos. Las migraciones de masas añaden un importante componente cualitativo al mero contenido numérico —número de migrantes o desplazados—. El resultado de estos desplazamientos poblacionales rara vez implica de manera exclusiva una simple redistribución numérica de poblaciones, como sucede, por ejemplo, en desplazamientos forzados dentro de una región debidos a cambios en las condiciones de habitabilidad de ámbitos espaciales muy localizados, por razones que suelen desencadenarse por desastres naturales o, de un modo más raro, por conflictos muy locales (violencia).

Excepto en estos casos específicos, las migraciones implican una importante transformación del sistema social en términos tanto cuantitativos como cualitativos, diferencias en la distribución de grupos étnicos, nacionales, religiosos o culturales, además de aquellas en la distribución de dichos grupos por sexo o edad. Los sistemas sociales son, por definición, mucho menos inerciales que los espaciales. Las personas son siempre en potencia móviles frente a sistemas espaciales más inertes ante el cambio. Las distinciones en el sistema social producto de cualquier migración influirán de forma obligatoria en el devenir histórico del sistema espacial al que se superpone, orientando los procesos futuros de diferenciación espacial para acoplar en lo posible dichos sistemas.

Un sistema social y un sistema espacial se acoplan cuando los procesos evolutivos en ambos se acompañan debido a la mutua influencia comunicativa continuada en un periodo de estabilidad lineal. Una discontinuidad en la linealidad de los procesos espaciales

(*v. gr.* un desastre natural) tendría consecuencias inmediatas en la evolución del sistema social. En otras palabras, una catástrofe espacial se traduce de inmediato en una catástrofe social, entendida la catástrofe como una interrupción en la linealidad de los procesos evolutivos de ambos sistemas. Una discontinuidad equivalente en el sistema social trasladaría en términos comunicativos sus consecuencias al sistema espacial, pero los consiguientes procesos de diferenciación espacial (morfológicos o, sobre todo, topológicos) no serían necesariamente inmediatos. Si definimos el paisaje urbano como la representación fenomenológica de los procesos espaciales subyacentes, podemos afirmar que la traslación de los procesos de diferenciación social al territorio no es, de manera obligatoria, directa, de modo que resulta muy difícil monitorizar los vínculos directos entre diferenciación sociodemográfica y espacial.

El caso de los desplazamientos poblacionales vinculados a la desintegración de la antigua Yugoslavia, en un proceso de violencia extrema, puede considerarse excepcional desde este aspecto y también un laboratorio extraordinario. Enmarcamos los desplazamientos de poblaciones durante la década de 1990 en la antigua República Federal Socialista de Yugoslavia como parte de un proceso de diferenciación inducida aplicado a través de la violencia, considerándolo un ejercicio efectivo de *biopoder* —empleando el término foucaultiano—, y materializado en acciones de tipo excluyente o incluyente (Foucault, 1978-1979; Mezzadra y Neilson, 2013). Nos encontramos frente a grandes migraciones de población en un breve periodo de tiempo, desplazamientos forzados internos, es decir, migraciones en el seno de un mismo estado/ámbito espacial. En este caso, el origen de las migraciones tiene que ver con un rediseño de fronteras en un espacio en un principio no diferenciado. No se trata de una expulsión de un grupo social de un país o región,

de lo que la historia ofrece cierto número de ejemplos, sino de la imposición de un sistema legal excluyente sobre un territorio, un perfecto ejemplo de ingeniería social. Es una migración cruzada, una redistribución poblacional en una región más o menos amplia, forzada a través del ejercicio de la violencia.¹

Estos procesos de diferenciación violenta han llevado a una elevada materialización de la homogeneización en la distribución de la población, inducida por dispositivos diversos, inicialmente vinculados a la más extrema violencia y, al finalizar la guerra, arraigados en una supuesta seguridad (recordemos el concepto *dispositivo de seguridad* postulado por Foucault, 1977). En este sentido, la violencia supone la puesta en marcha de mecanismos de control en los procesos de diferenciación ligados a la evolución de las poblaciones. Cualquier proceso de limpieza étnica, de homogeneización, lo es también de simplificación artificial en un marco en que lo natural es una progresiva tendencia a la mayor complejidad social. Se constata cómo las regiones maduras son regiones complejas, y cómo dicha complejidad no es sino procesos continuos de adaptación a un mundo cada vez más incierto. La homogeneización de población va en contra de la naturaleza de los procesos de diferenciación sistémica. El ejercicio de violencia no solo es el diseño de dicha homogeneidad repartida, sino que también es necesaria una violencia sostenida para su mantenimiento.

Nuestra hipótesis radica en que estos desplazamientos (cruzados) en el marco de la disolución de Yugoslavia no solo han afectado a la composición social y demográfica de los diversos territorios, sino que también han modificado su paisaje, de manera que es rastreable, como laboratorio, tanto el primer ejercicio de violencia ligado a la primera migración cruzada impuesta como el mantenimiento y sostenibilidad del sistema antinatural. Aún más, el ejercicio de violencia no solo ha sido armado, sino que tiene un importante componente de diseño espacial excluyente, lo que redundaba en lo antinatural del sistema.

Desplazamientos internos desde la violencia y el miedo en Bosnia-Herzegovina

La violencia es un actante de carácter ubicuo que no solo afecta al sistema cuando se aplica, sino que

¹ Durante la primera mitad de la década de 1990, las guerras de disolución de la República Federal Socialista de Yugoslavia se sucedieron en tres territorios cuyas distribuciones poblacionales se vieron altamente alteradas: guerra de Eslovenia (1991), guerra de Croacia (1991-1995) y guerra de Bosnia (1992-1995).

también se extiende en el tiempo: hacia el futuro a través de la amenaza y el miedo, y, desde el pasado, por el recuerdo. De hecho, la violencia no solo es ubicua en el tiempo, sino en el espacio y en la masa, puesto que sus efectos y sus latencias colonizan el sistema (Sofsky, 1996). Esta prolongación de la incertidumbre causada por la violencia, y especialmente por el miedo erigido desde la memoria, perdura en el tiempo y genera tensiones suficientes para provocar alteraciones irreversibles. El miedo aparece como consecuencia de la violencia, y el dolor provocado por la violencia se prolonga en el tiempo, así como el miedo inferido por ella.

Las consecuencias de esta violencia no son del tipo causa-efecto, sino que colonizan el sistema. El miedo se extiende gracias a sus cualidades comunicativas y sensoriales, que provocan afectaciones que van más allá de las víctimas, y desde la violencia física se acumula la incertidumbre para provocar afectaciones generales en el sistema social, afectado por las emociones colectivas, entendiendo que «las emociones son respuestas adaptativas que reflejan apreciaciones sobre las características del entorno significativas para el bienestar del organismo» (Rythoven, 2015). La violencia y el miedo infieren cambios y, así, los desplazamientos de población se relacionan no solo con la guerra, sino también con la posguerra, afectando a la población de manera sistémica.

Desde finales de la década de 1980 y tras la muerte de Josip Broz, el Mariscal Tito, la estabilidad política en Yugoslavia fue menguando. Las seis repúblicas que constituían Yugoslavia —Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia— se fueron disociando una a una a partir de la década de 1990. La coyuntura internacional, afectada por el desmembramiento de la URSS, acarrió consecuencias económicas que en la República Federal Socialista de Yugoslavia llevarían a una áspera recomposición social y nacional. De entre todas las repúblicas que se escindieron de Yugoslavia, el territorio que sufrió mayores alteraciones en la población, bajo la violencia y el miedo, fue Bosnia-Herzegovina. Allí se perpetuaron crímenes que en Europa no se contemplaban desde la Segunda Guerra Mundial: volvieron las torturas, la violencia sexual sistemática, los desplazamientos forzados, los campos de concentración y el genocidio. La violencia ejercida sobre la población tuvo semejante condición espacial que afianzó uno de los términos que trascendería en los estudios urbanos, el *urbicidio*, el asesinato deliberado de la ciudad.

La guerra en Bosnia-Herzegovina (abril de 1992 – diciembre de 1995) estalló tras una fuerte crisis económica y social, que indujo a identificar el ideario na-

cional con una de las tres comunidades mayoritarias: serbios, croatas y bosníacos. La proclamación de independencia en 1992, lejos de unificar el nuevo Estado, condujo a una escabrosa disputa sobre sus fronteras internas (Klemenčić, 1994). Se intensificó la alteridad que algunos miembros de las diversas comunidades promulgaron hacia el resto, y cuya violencia provocó un conjunto de migraciones que se perpetuaron tras la guerra. Así, si bien las secesiones de los nuevos Estados mantuvieron las delimitaciones que existían entre las seis repúblicas de la antigua Yugoslavia,² en Bosnia-Herzegovina empezaron propuestas para establecer hegemonías sociales en el seno de su territorio. El estallido de la violencia provocó migraciones de miles de personas desde una zona a otra del territorio a medida que una u otra facción avanzaba. Los desplazamientos seguían las modificaciones de la línea de fuego dibujada en el territorio como una marca de poder y diferencia, y, a medida que se trasladaba, provocaba despojo; la tierra quemada que dio nombre al filme *No man's land*.³

La violencia desencadenó procesos de despoblación que llevaban a nuevas preocupaciones, generando patrones cada vez más homogéneos de población. Durante los cuatro años que se prolongó la guerra se produjeron miles de desplazamientos forzados como consecuencia de la violencia directa o de la amenaza de violencia. Estas migraciones masivas y esta huida descarnada reconfiguraron en pocos años la demografía del país, provocando que miles de familias abandonaran sus hogares y que algunas de estas viviendas fueran ocupadas posteriormente por otros civiles que habían a su vez, abandonado su lugar de origen. Estos desplazamientos cruzados causaron la ruptura de muchas de las relaciones de derechohabientes existentes en el territorio. La violencia y el miedo —antes y después de la guerra— recompusieron el territorio, desencadenando desplazamientos masivos de un territorio al contiguo y desplazando a la población kilómetro a kilómetro. El suelo que iba ocupando un ejército desplazaba a la población civil protegida por el anterior ejército.

En diciembre de 1995 se firmaron los acuerdos de

² Franjo Tuđman y Slobodan Milošević pretendían anexionar a Croacia y Serbia partes del territorio de Bosnia; sin embargo, la Comisión Europea intervino y dispuso que las fronteras de las antiguas repúblicas yugoslavas solo se modificarían bajo acuerdo común o, en caso contrario, serían protegidas por leyes internacionales (Klemenčić, 1994).

³ *No man's land* es el título de la película del director bosnio Danis Tavonić, en la que la trama se desarrolla precisamente en un área todavía en disputa (Tavonić, 2001).

Dayton,⁴ cuyo objetivo era poner fin a las hostilidades de la guerra en Bosnia-Herzegovina; sin embargo, tuvieron un grave efecto territorial. Los acuerdos dividían el territorio de Bosnia-Herzegovina en dos grandes entidades: la Federación de Bosnia-Herzegovina y la República Srpska (con mayoría serbobosnia). Las dos entidades fueron definidas por la Línea de frontera entre entidades (comúnmente IEBL, por su denominación en inglés, *Inter-Entity Boundary Line*), que se trazó como una línea quebrada que pronto traspasó su valor gráfico y administrativo, y se convirtió en una estructura de *biopoder* que, inevitablemente, indujo a nuevas migraciones. Con ello, la propia naturaleza del acuerdo mantenía una segregación interétnica dentro de las fronteras de Bosnia-Herzegovina. La recuperación sociodemográfica del territorio se convirtió en una realidad improbable. Con la IEBL finalizó la disputa armada en un territorio desencajado por el trauma y donde el conflicto social no había sido resuelto ni el impacto demográfico recompuesto (Klemenčić, 2000-2001).

La IEBL se planteó como una *línea temporal*, definiendo un *estado de transición* que debía ser superado por las partes una vez que las tensiones entre ellas hubieran disminuido. Esta *transitoriedad* se graficó torpemente sobre un mapa a escala 1:600.000, tomando como base la línea de fuego de finales de 1995 y negociando algunos de los territorios que todavía estaban en disputa y que representaban bastiones para una u otra facción (Aquilué y Roca, 2016). Lo burdo del trazo provocó consecuencias geográficas e incluso urbanas del todo inesperadas, que volverían a desencadenar reconfiguraciones poblacionales en forma de nuevas migraciones (Bose, 2002). De hecho, los desplazamientos se alargaron en el tiempo y marcaron no solo la evolución demográfica y la composición étnica de Bosnia-Herzegovina, sino que también acoplaron estos sistemas sociales a sus nuevos sistemas territoriales.

Así, antes de la guerra en 1991, en el territorio que pasó a formar la República Srpska habitaban 840.000 bosníacos y croatas, y, en 1996, al finalizar la contienda, se calcula que el número descendió a 73.000 (Burg y Shoup, 1999). De hecho, la comparación entre el censo de 1991 y el siguiente, en 2013 (el primero tras la guerra), muestra la homogeneización étnica de la población en las dos entidades. Las zonas que estuvieron en su momento bajo el control de las tropas de la República Srpska perdieron no solo durante la guerra,

⁴ Oficialmente Acuerdo Marco General para la Paz en Bosnia y Herzegovina.

sino también durante la posguerra, entre el 50 y el 100% de la población bosniaca.⁵ Esta homogeneización inducida con afecciones migratorias y demográficas también provocó graves alteraciones en el paisaje territorial y urbano.

El territorio de la antigua ciudad de Sarajevo: la materialización del desplazamiento

En Sarajevo, estas migraciones durante y tras la guerra se materializaron en la forma y la topología de la ciudad. La IEBL marcó el territorio urbano no solo física, sino también demográficamente. Desde el estallido de la contienda, miles de personas que vivían en Sarajevo tuvieron que huir fuera de las fronteras de Bosnia, que, sumadas a los asesinados por la guerra, llevaron a un decrecimiento de más del 22 % de la población en la ciudad. Durante el conflicto, la ciudad se sumergió en un cambio radical en términos de la lectura de sus espacios, muchos de ellos abandonados y reocupados de manera irregular, dado que familias enteras habían abandonado sus hogares a causa del miedo y la violencia.

La recomposición del territorio en la ciudad de Sarajevo no solo siguió patrones de abandono o despojo durante la guerra, sino que la IEBL condicionó la ciudad tras los acuerdos de paz. La línea de fuego de 1992-1995 no coincidió con el trazado de la IEBL en la región de Sarajevo, y esta traslación motivó una segunda migración en la que muchos de los serbobosnios que ocuparon partes de la ciudad de Sarajevo que estaban bajo el control del ejército de la República Srpska durante la guerra migraron a otros sectores por miedo a las represalias cuando, tras la guerra, estos pasaron a formar parte de la Federación. Asimismo, pocos bosniacos se mantuvieron en las zonas ocupadas por la República Srpska, con lo que, durante los años posteriores a la guerra, se produjo un trasvase de población a ambos lados de la nueva línea de frontera (Bose, 2002) que afectaría a nivel físico al paisaje de la región de Sarajevo.

En la década de 1980, la región de Sarajevo, la Grad,⁶ estaba compuesta por diez municipalidades. Tras la guerra, una parte de la región quedó en la Federación de Bosnia-Herzegovina (61 % del territorio)

y la otra en la República Srpska (39 % del territorio). La población de Sarajevo de la Federación pasó de 499.725 en 1991 a 388.447 en 1997 (Toal y Dahlman, 2011). Esta disminución se fue recuperando parcial y paulatinamente con la llegada de personas de las zonas rurales arrasadas durante la guerra y la posguerra. En Sarajevo, las migraciones volvieron a cruzarse, los bosniacos procedentes de zonas rurales de la República Srpska se asentaron en la ciudad y muchos de los serbobosnios de Sarajevo emigraron a los bordes de la zona urbana en los límites de la IEBL ya en la República Srpska, para construir una nueva ciudad, Istočno Sarajevo, al margen del límite urbano.

Estos patrones de desplazamiento cruzados desencadenaron cambios en el paisaje urbano. En el estrecho valle en el que se asienta Sarajevo, la ciudad se expandió de manera irregular en las laderas de las montañas a través de construcciones informales. Los recién llegados empezaron a reconfigurar masivamente el paisaje de la ciudad, y estas migraciones provocadas por el miedo, la violencia y la planificación homogénea del sistema social se fueron materializando en forma de ciudad informal; pequeñas edificaciones de ladrillo y cubiertas inclinadas colonizaban suelos con gran pendiente y sin urbanización previa. Así, mientras las laderas del valle del río Miljacka se densificaban en el extremo oriental de la ciudad, las migraciones en la dirección contraria —desde la Federación a la República Srpska— se materializaron en la construcción de una nueva ciudad bajo el nombre de Istočno Sarajevo. La nueva urbe implementada en el límite urbano del Sarajevo de la Federación se planificó como un centro urbano; así, se trazó una malla con calles y edificaciones plurifamiliares y un nuevo centro para el reciente Istočno Sarajevo en la periferia de Sarajevo.

Y de este modo, la región de lo que antiguamente fue la Grad de Sarajevo tendió hacia una recomposición basada en la sustitución y en la reocupación del suelo por población desplazada que, siguiendo la violenta reconfiguración espacial, construía futuros inducidos a un lado u otro de una línea de frontera físicamente invisible.

Coda: biopoder y adaptación

Los procesos de reconfiguración de la población y el territorio en Bosnia-Herzegovina y en Sarajevo, y sus claras afectaciones espaciales son producto de estrategias de *biopoder* (Traverso, 2011). Las consecuencias de la violencia en el desplazamiento de población y sus derivadas espaciales en Bosnia-Herzegovina

⁵ Para consultar el censo oficial realizado en 2013 y publicado en 2016 se puede acceder a: <http://www.statistika.ba/>.

⁶ *Grad* significa «ciudad» en bosnio, croata y serbio, y en la planificación de Sarajevo durante la década de 1980 tenía el significado de «ciudad-región».

—y en Sarajevo— son procesos socioespaciotemporales que albergan formas comunicativas con afectaciones que tienden a la simplificación social y, por ende, a una planificación urbana y territorial en extremo artificial. Comprobamos cómo mientras los procesos urbanos y las transformaciones en el paisaje tienden hacia la acumulación de complejidad por la superposición de propuestas y sistemas, estas estrategias de homogeneización social derivan en una violenta simplificación que no solo afecta irreversiblemente a la masa de población, sino también a su acoplamiento espacial, dotando al conjunto de futuros menos complejos y menos adaptables.

Bibliografía

- Aquilué Junyent, Inés, y Estanislao Roca Blanch (2016). «Urban planning after the Bosnian War: The division of regional territory in Sarajevo». *Cities*, vol. 58 (octubre): 152-163.
- Bose, Sumantra (2002). *Bosnia after Dayton: Nationalist partition and international intervention*. Londres: Hurst & Company Publishers.
- Burg, Steven. L., y Paul S. Shoup (1999). *The war in Bosnia-Herzegovina: Ethnic conflict and international intervention*. Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe.
- Foucault, Michel (1977). «Le jeu de Michel Foucault». *Ornicar?* Entrevista a Michel Foucault publicada el 10 de julio de 1977.
- Foucault, Michel (1978-1979). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*. Curso dictado en el Collège de France. París.
- Klemenčić, Mladen (1994). «Territorial proposals for the settlement of the war in Bosnia-Herzegovina». *Boundary and Territory Briefing*, vol. 1, núm. 3: 1-74.
- Klemenčić, Mladen (2000-2001). «The boundaries. Internal order and identities of Bosnia and Herzegovina». *Boundary & Security Bulletin*, vol. 8, núm. 4: 63-71.
- Mezzadra, Sandro, y Brett Neilson (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor*. Durham /Londres: Duke University Press.
- Rythoven, Eric van (2015). «Learning to feel, learning to fear? Emotions, imaginaries, and limits in the politics of securitization». *Security Dialogue*, vol. 46, núm. 5: 458-475.
- Sofsky, Wolfgang (1996). *Traktat über die Gewalt*. Fráncfort: S. Fischer Verlag.
- Tanović, Danis (dir.) (filme) (2001). *No man's land*. Francia / Italia / Bélgica / Reino Unido / Eslovenia: Noe Productions, Fabrica Cinema, Man's Films, Counihan Villiers Productions, Studio Maj, Casablanca.
- Toal, Gerard, y Carl Dahlman (2011). *Bosnia remade: Ethnic cleansing and its reversal*. Oxford / Nueva York: Oxford University Press.
- Traverso, Enzo (2011). *L'Histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du xx^e siècle*. París: La Découverte.



Fotografía de Sergi Cámara.